

Santucci, A. (2010). *Antonio Gramsci*. Nueva York: Monthly Review Press. 207 pp.

MANUEL S. ALMEIDA RODRÍGUEZ

Departamento de Ciencias Sociales  
Universidad de Puerto Rico.

La obra madura del marxista italiano Antonio Gramsci (1891-1937) no ha dejado de suscitar interés y estudio desde que comenzó a ser publicada a partir de 1947, diez años después de que muriera luego de estar encarcelado en las prisiones fascistas en un intento por parte del régimen mussoliniano para “impedir que este cerebro funcione” (como termina su sentencia de prisión original en junio de 1928). Pero ese cerebro no cesó de funcionar. Al contrario, los 33 cuadernos escritos en prisión antes de su muerte, así como la amplia colección de cartas a sus allegados dan prueba de la perseverancia, la riqueza y el compromiso ético-político de Gramsci aún en las peores circunstancias.

La historia editorial de la obra gramsciana madura –los *Quaderni del carcere* y las *Lettere dal carcere*– y de las distintas interpretaciones que sobre ellas se han hecho, es de por sí interesantísima (ver al respecto de Guido Liguori, *Gramsci conteso. Storia di un dibattito: 1922-1996*). En parte se desprende de la naturaleza incompleta y fragmentaria de los manuscritos que componen los *Cuadernos de la cárcel*. Esta obra ‘madura’ de Gramsci se compone de 33 cuadernos en los que trabajó de 1929 a 1935 durante su tiempo en prisión, además de un sinnúmero de cartas escritas a familiares y allegados. La primera edición de sus escritos carcelarios estuvo a cargo de Felice Platone y bajo la supervisión de quien fuera su amigo y compañero de partido, Palmiro Togliatti, y fue publicada en seis volúmenes del 1948 al 1951 (la primera edición de sus cartas se publicó a su vez en 1947). La naturaleza temática de esa primera edición cumplía varios propósitos. Entre ellos, facilitaba una primera gran difusión de la obra de Gramsci, dividiéndola por temas para facilitar su lectura a un público que no necesariamente interesaba entrometerse en la materialidad fragmentaria de la escritura gramsciana original.

Esta primera edición de su obra, no obstante, produjo un mar de reacciones tan contundente, y suscitó tantos debates que se fue

produciendo la necesidad clara de una edición crítica de los *Cuadernos*. La edición inicial, editada de forma temática, se acerca a dar una impresión de trabajo terminado. Algo que dista mucho de reflejar la realidad. Más allá de los méritos específicos de esta edición inicial, provee una ilusoria impresión de coherencia y nitidez y, como comenta el amigo Paco Fernández Buey en su *Leyendo a Gramsci* (2001, p. 131), “Se pierde, en suma, lo que fue el atormentado proceso de redacción de algo que no es propiamente un libro, ni una obra acabada, ni tampoco un conjunto de ensayos monográficos”. Los escritos carcelarios gramscianos se componen de una colección de libretas llenas de notas, fragmentos, elaboraciones de diversa extensión sobre diferentes temas, anotaciones bibliográficas, citas de libros y revistas leídas en prisión, reflexiones autobiográficas, etcétera. Además, hay notas en algunos cuadernos que se retoman y replantean en otros, a veces con algunas revisiones, a veces reorganizados dentro del conjunto, o sencillamente replanteadas tal cual dentro de otro contexto de notas. En fin, los manuscritos gramscianos exigían una labor filológica minuciosa para poder presentar una edición crítica de la obra.

La edición crítica ve la luz en 1975, cuya edición estuvo a cargo de Valentino Gerratana (y de la que hay una excelente traducción y edición al español en seis volúmenes publicados por la editorial mexicana Era). La edición crítica reproduce íntegramente el conjunto de los cuadernos carcelarios de los que dispuso Gramsci en prisión. La reorganización del material es mínima pues presenta al lector los cuadernos en orden cronológico, lo que no implica por otro lado que, todas las notas contenidas en los cuadernos hayan sido redactadas en estricto orden cronológico porque sabemos que Gramsci sólo disponía de unos pocos cuadernos a la vez en su celda, y a veces paraba de escribir en un cuaderno para ponerse a escribir en otro, etcétera. En todo caso, el propósito de la edición crítica es permitir que el lector pueda críticamente ir trazando de mejor forma el ritmo de pensamiento de Gramsci en la medida en que se iba plasmando en su escritura carcelaria. Esta edición crítica de los *Cuadernos* de 1975 constituyó un hito en los estudios gramscianos permitiendo hacer una mejor lectura de la obra del marxista italiano, mucho menos apta ahora de fáciles encasillamientos interpretativos a conveniencia.

Aunque la edición crítica de los *Cuadernos* data de 1975, es sólo en la más reciente temporada de *renaissance* de estudios gramscianos que ha servido de base plena para nuevos acercamientos y/o interpretaciones. Cabe mencionar dentro los estudiosos reconocidos de este *renaissance* de estudios gramscianos los nombres de Giorgio Baratta, Guido Liguori, Fabio Frosini, Peter Thomas, Peter Ives,

entre otros. A pesar de esa imprescindible edición crítica de 1975, la decisión de no incluir en ella los cuatro cuadernos que Gramsci dedicó a ejercicios de traducción, añadido a un excesivo puntillismo filológico al respecto de tratar de fechar cronológicamente *todas* las notas carcelarias, entre otros criterios menores, ha llevado en tiempos recientes al proyecto de una nueva y voluminosa edición crítica (la *Edizione Nazionale delle Opere di Antonio Gramsci*) que está aún en el proceso de publicación.

Además de cierta tendencia a un puntillismo excesivo —que no significa para nosotros un rechazo a la labor filológica minuciosa que pueda brindar mayor luz o mejor entendimiento de los argumentos sustantivos de los textos—, como el que acabamos de señalar, esta a veces viene acompañada de una especie de ensimismamiento en los textos gramscianos tal, que parece redundar en dar importancia a cada palabra, cada detalle, cada modificación de punto y coma. Es un gesto interpretativo que asemeja a como si se quisiera seguir intentando de indagar el verdadero espíritu o intención, o ritmo de pensamiento de Gramsci, que presumiblemente yace en cada recoveco, esquina o pista presente en unos manuscritos que nunca fueron pensados como trabajo mínimamente editado en vías de una futura publicación. Quizás algo de ello se refleja en la, por lo demás loable, publicación reciente del *Dizionario gramsciano 1926-1937*, que contiene sobre 600 voces en lo que es un titánico volumen de 920 páginas. Es decir, se ha producido un diccionario de centenares de voces que se desprenden de unos manuscritos cuya misma naturaleza inédita, fragmentaria, precaria parecerían socavar marcadores plenos de certidumbre.

En este contexto, se publica un libro sobre Gramsci cuya edición original en italiano data de 2005, aunque todos los textos excepto el último, datan del 1987, mientras que el último data originalmente de 1996. Ahora se publica en una traducción al inglés por la Monthly Review Press. Se trata de *Antonio Gramsci*, del reconocido estudioso gramsciano Antonio A. Santucci (1949-2004), cuyo deceso se dio trágicamente a destiempo cuando tan sólo contaba con 54 años. A Santucci se le reconocía como el ‘heredero’ del sitio que ocupaba Valentino Gerratana como conocedor de la obra gramsciana y por ser, citando del prefacio del reconocido historiador Eric Hobsbawm “the predominant philological scholar of Gramscian texts, [...] for his critical análisis of Gramsci and, through the lens of Gramsci’s *Prison Notebooks*, of the historical period in which he participated”.

Este pequeño volumen (207pp.) presenta un amplio panorama de la vida y la obra de Gramsci. A una breve introducción le siguen un capítulo donde trata los escritos políticos precarcelarios, uno sobre las

*Cartas desde la cárcel*, uno sobre los *Cuadernos de la cárcel* y un breve texto final en el que se reflexiona sobre la pertinencia y vitalidad de la obra de Gramsci en un mundo donde la experiencia histórica del comunismo ha culminado. La interpretación que brinda Santucci del pensamiento de Gramsci es una que –aunque brillante y clara– nunca peca de salirse del marco de la sensatez interpretativa. Esto contrasta con el excesivo puntillismo que señalábamos anteriormente en el que se corre el riesgo recientemente en esta etapa más reciente de los estudios gramscianos. Dirigiéndose a este asunto, Santucci comenta:

Not everything an author writes is crucially important to the interpretation of his thought, nor is it coextensive with his “opus”. Sometimes, a few lines, even an autograph, are nothing more than simple curiosities that add nothing to a broader understanding of the author. On the contrary, adding more material to existing collections or fan author’s writings can bring the risk of lessening the general interest in his work. Gramsci’s classic work is by now the patrimony of Italian and International culture and does not deserve to be reduced to a philological dispute among specialists (2010, pp. 46-47).

Si bien este comentario apunta al riesgo de que este posible excesivo puntillismo haga del texto uno menos accesible a un público lector más amplio, acarrea otro posible vicio que usualmente es correlato de él. Y es que se tiende a ensimismar el pensamiento de Gramsci dentro de los barrotes de su misma obra. Es decir, es común ver en algunos comentaristas de la obra de Gramsci la condena a malas interpretaciones o a desarrollos de su pensamiento en direcciones que tal vez estarían en contraste con las contempladas desde la perspectiva del autor. Por ejemplo, mucha tinta se ha derramado por especialistas en la obra de Gramsci sobre la incorrecta, o impropia, apropiación de este por parte de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe a partir de su *Hegemony and Socialist Strategy*, a los efectos de que la democracia radical que profesaban estos autores rompía con el neto comunismo del marxista italiano, etcétera. Dejando de lado los argumentos específicos al respecto, lo que queremos plantear es que este puntillismo filológico excesivo a veces corre el riesgo de hacer difícil el poner a dialogar la obra gramsciana con el presente. Nada sería más trágico que el impulso ético-político de Gramsci sea traicionado por un gesto que corre el riesgo de embalsamar su obra dentro de un pseudo-diálogo consigo mismo. En medio de una de sus serias crisis de salud, Gramsci escribe en los *Cuadernos* sobre la necesidad de acostumbrarse a ser “estírcol [concio] de la historia”, expresión que reconoce la severidad de la derrota sin renunciar por ello a la fertilización del terreno para mejores

posibilidades futuras. Esa fertilización sólo ayuda a rendir fruto si nuevas generaciones ponen a Gramsci a dialogar con su presente, de formas novedosas y productivas... Gramsci *oltre* Gramsci.

En el último capítulo del libro, Santucci anuncia una línea de investigación en la obra gramsciana que en el volumen apenas se atisba sobre las relaciones entre la política y la verdad. Frente a la maquiavélica necesidad de ser un “maestro en fingimiento”, Santucci nos recuerda, entre otras cosas, que Gramsci afirma, “in politics, one could speak of discretion, not of falsehood in the narrowminded sense thought of by many: in mass politics, to tell the truth is precisely a political necessity” (citado en Santucci, 2010, p. 168). Sabemos, como plantea también Santucci, que en Gramsci la insistencia de la verdad no es producto de un imperativo moral aislado. En Gramsci el tema de la verdad conecta con el tema de la hegemonía y sus implicaciones lo llevan a plantear que las concepciones de mundo que logran hacerse dominantes y dirigentes, y logran cuajar en sentido común, tiene consecuencias gnoseológicas. Esto lleva a plantear la verdad como un asunto que está en el centro de toda disputa política profunda. Las resonancias de esto en nuestros tiempos son muy fuertes por la contundente presencia en el mundo contemporáneo de la fabricación prolífica de imágenes y el impacto tan decisivo de los medios de información masiva en nuestras vidas, y en la política de forma particular por lo que nos compete. Santucci, aunque no abunda sobre el asunto, lo deja planteado para que intérpretes lo recojan y lo desarrollen, como todo un maestro que no deja de estimular.

Este libro, por su sensatez interpretativa, su claridad y sus atisbos estimulantes, es un recurso que debe servir para fortalecer el interés y arriesgar nuevas lecturas de la obra rica de Antonio Gramsci, y su traducción al inglés no pudo haber llegado en mejor momento.